

Dr. Manuel Delfín Zamora (1849-1921)

"De la vida de los grandes hombres que han señalado su paso con un rayo de luz duradera, recojamos piadosamente, para la enseñanza de la posteridad, hasta sus menores actos susceptibles de dar a conocer lo más íntimo de su alma"
Louis Pasteur (1822-1895)

El ilustre higienista doctor Manuel Delfín Zamora nació el 28 de febrero de 1849 en Baracoa, antigua provincia de Oriente, Cuba.

Para poder apreciar en toda su dimensión la obra humana y científica en la vida del Dr. Manuel Delfín Zamora, es preciso tener muy presente que debieron transcurrir más de dos siglos desde la llegada a Cuba de los colonizadores españoles para que éstos repararan por primera vez en la necesidad de aplicar medidas de carácter higiénico dentro de su territorio; las más antiguas de que se tiene conocimiento se atribuyen a los capitanes generales Juan F. Güemes y José de Espeleta. El primero ordenó en 1735 la limpieza de las calles habaneras; mientras que por edicto del segundo, fechado 30 de octubre de 1786, se sabe que entonces las autoridades coloniales volvieron la vista de nuevo a la incomodidad y el desorden ocasionados por la oscuridad y a los padecimientos de las ciudades por la falta de limpieza de las casas y calles.

Por otra parte, fue al cabo de transcurridos casi dos tercios de centuria desde la introducción de la imprenta en la isla, que aparecieron los primeros documentos dados a la publicidad sobre asuntos de higiene, los cuales datan del último decenio del siglo XVIII.

El 22 de diciembre de 1791 vio la luz en una de las columnas de la página 404 del Papel Periódico de La Havana un breve trabajo con recomendaciones a la población para que aprendiera el modo de conservar su salud durante el invierno. Luego de casi dos años y medio, salió en las páginas 129 y 130 de la misma publicación el 24 de abril de 1794, un artículo, cuyo texto divulgaba los beneficios que desde el punto de vista higiénico podía reportar la actividad física, especialmente la práctica del deporte ecuestre. Después, hubo que esperar cerca de cinco años para ver aparecer en las páginas 25-27 del número correspondiente al 24 de enero de 1799, otro trabajo sobre la materia, que abordaba la importancia de la renovación del ambiente para la salud y la vida. Por último, entre las páginas 175 y 177 de la entrega del 5 de junio de 1800 hay una divulgación de varios medios para disminuir la insalubridad de las habitaciones demasiado húmedas por inundaciones u otras causas.

Se puede afirmar que el iniciador de la Higiene como disciplina independiente en Cuba fue el doctor Tomás Romay y Chacón (1754-1849), clínico sagaz y observador talentoso y erudito, que a principios del siglo XIX propugnó la creación de cementerios

para que los enterramientos se realizaran en las afueras de las ciudades y no en las iglesias, como hasta entonces; además de haber introducido la vacunación en el país. Estos acontecimientos, con justeza considerados como puntos de partida de la ciencia médica cubana, conllevaron la aparición de mayor cantidad de trabajos sobre Higiene en publicaciones populares como el "Papel Periódico de La Habana", en las "Memorias de la Sociedad Económica de Amigos del País" y también de monografías de contenido relativamente extenso en relación con el tema.

Con el establecimiento en 1840 de la prensa médica periódica fue mucho más abundante la producción de artículos sobre la materia, sobre todo en publicaciones de tanto prestigio como el "Repertorio Médico Habanero", la pionera de las revistas médicas cubanas, los "Anales de la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana" y la "Crónica Médico-Quirúrgica de La Habana", entre otras.

Durante la década de los años 1880 se advirtió en Cuba un mayor desarrollo intelectual en general y de la Medicina en particular, al punto de que en esa época, la isla llegó a tener una de las sociedades más progresistas de toda la América. De tal modo, a la introducción de la Anatomía Patológica con el doctor Nicolás José Gutiérrez Hernández (1800-1890) a la cabeza; al anuncio público del agente transmisor de la fiebre amarilla por el sabio Carlos J. Finlay Barrés (1833-1915) y al inicio del tratamiento antirrábico, gracias a la iniciativa del célebre doctor Juan Santos Fernández Hernández (1847-1922), por sólo citar algunos de los logros de ese período, se unió una mayor preocupación por las cuestiones higiénicas.

La epidemia de viruela que en 1887 ocasionó sólo en la capital 1 654 defunciones, tuvo su origen en los vapores españoles de la Compañía Trasatlántica, donde venían los primeros afectados de la enfermedad, que luego se propagó por toda la provincia. En consideración a que de España podían venir más epidemias -era una de las naciones civilizadas de Europa más abandonadas en lo relativo a la higiene pública- el doctor Antonio González Curquejo (1847-?) lanzó desde las páginas de su revista "Repertorio Médico Farmacéutico y de Ciencias Auxiliares" la conveniencia de crear en La Habana una Sociedad de Higiene que contribuyera a propagar los conocimientos de esta ciencia y sobre todo, a mejorar el estado de salud de la población. La idea fue acogida de modo muy favorable, lo cual facilitó que el proyecto se realizara en breve tiempo y, por una coincidencia digna de notarse, casi en los mismos días de mayo de 1891 en que el doctor González Curquejo dio a la publicidad su iniciativa, vio la luz el primer número de un semanario denominado "La Higiene", fundado y dirigido por un laborioso e inteligente médico y farmacéutico, el doctor Manuel Delfín Zamora.

¿Quién fue el Dr. Manuel Delfín Zamora?

Como se señalaba más arriba, el Dr. Manuel Delfín Zamora nació el 28 de febrero de 1849 en Baracoa, antigua provincia de Oriente, donde aprendió las primeras letras.

Continuó sus estudios en Santiago de Cuba y después en La Habana donde ingresó en el Colegio de Belén, donde obtuvo el título de Bachiller. En la Universidad de La Habana cursó un año de ampliación para luego comenzar los estudios de Farmacia. Terminada esta carrera, emprendió la de Medicina y, a pesar de las numerosas dificultades que enfrentó por carencia de recursos, pudo hacerse farmacéutico en La Habana y después médico en Madrid, hacia donde se vio obligado a viajar con motivo del fusilamiento de los estudiantes de Medicina en 1871.

De regreso a Cuba fue a residir al poblado de Los Palacios en Pinar del Río, donde fundó el periódico "El Veguero", que por aquella época gozó de gran favor del público. En la provincia pinareña contrajo matrimonio y fue propuesto candidato a Diputado, hizo campaña abolicionista y de protección al niño y fue el más celoso centinela de la educación popular.

No obstante ejercer lejos de la capital, el doctor Delfín mantuvo relaciones científicas con la revista "Crónica Médico-Quirúrgica de La Habana", de la que fue uno de sus más antiguos y activos colaboradores. Por ello, en 1887 año en que el cuerpo de redacción de esta revista estableció el Laboratorio Histo-Químico Bacteriológico y de Vacunación Antirrábica, fue uno de sus más entusiastas profesores y puso a su servicio su excepcional laboriosidad e inteligencia, sobre todo en su sección de Investigaciones Médico-Legales sobre Higiene, creada por iniciativa del doctor González Curquejo.

En 1893 fue elegido Académico de Número de la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana; su Vicesecretario de 1895 a 1897, su Secretario de 1897 a 1899 y Miembro Honorario en 1913. También fue nombrado socio corresponsal de la Sociedad de Higiene de París.

Aunque incursionó en varias disciplinas médicas, dedicó su mayor atención a la Higiene y a la Pediatría. En relación con esta última especialidad, fue el iniciador en Cuba de los dispensarios para niños al crear primero el que se conoció con el nombre de "La Caridad", luego la asociación "La Casa del Pobre" en la barriada de Luyanó y, por último, la "Granja Modelo" en Jesús del Monte, que funcionaba para librar del contagio a niños propensos a la tuberculosis.

Mención especial merece la fundación por el Dr. Manuel Delfín Zamora en 1891 del semanario La Higiene, que dirigió durante 16 años y con el que se propuso combatir lo más posible la ignorancia del pueblo y popularizar los conocimientos necesarios para evitar enfermedades y prolongar la vida.

Para dar una visión más exacta del objetivo de la revista, procede reproducir textualmente algunas consideraciones emitidas por su fundador en el prefacio del primer número, dado a la publicidad el 30 de mayo de 1891. "Es indispensable que nuestros pueblos sacudan el letargo en que viven, esperando que el gobernante ofrezca todos los beneficios a que aspiran. Se hace necesario llevar a la humilde barraca del obrero los beneficios de la ciencia; lo mismo que a los palacios de los

poderosos y he aquí nuestro empeño: difundir aquellos conocimientos que son indispensables para la vida culta e inculcar al pueblo de esta Isla las doctrinas de la Higiene, que no es una ciencia misteriosa ni debe estar oculta a la vista de los profanos. Sus límites son indefinidos, pues en todos los momentos de la vida se la ve promulgar sus preceptos y está constituida por un conjunto armónico de los conocimientos que contribuyen a la conservación de la salud y al perfeccionamiento de la raza humana. Propagar esos conocimientos es nuestro propósito: dar a conocer por la estadística la situación sanitaria de la ciudad, por la meteorología la situación atmosférica, por la climatología las regiones habitables, por la bromatología la calidad de los alimentos que ingerimos. En una palabra, poner en íntimo contacto al hombre de ciencias con el hombre ajeno por completo a la Medicina."

Por esa época no eran pocas las enfermedades causantes de un alto índice de mortalidad en la población. La fiebre amarilla, la viruela, el tifus y el paludismo eran endémicas, aparte de otras que también coexistían como la tisis pulmonar, la difteria, el tétanos y el muermo. A cada una dedicaba el doctor Delfín artículos breves para explicar su origen, sus síntomas y los medios para evitarlas.

En sus inicios, la revista se publicó con periodicidad semanal hasta que, probablemente con motivo de la Guerra de Independencia contra España, se suspendió su salida en diciembre de 1895 como órgano de la Sociedad de Higiene de La Habana. Reapareció en una segunda época en enero de 1900, aunque con otra frecuencia, pues a partir de entonces sus entregas se comenzaron a efectuar los días 10, 20 y 30 de cada mes, hasta que se dejó de publicar definitivamente en 1907.

Al acceder Cuba a su independencia formal el 20 de mayo de 1902 se les presentaba la oportunidad a los salubristas cubanos de poner en práctica muchas de sus avanzadas ideas en el campo de la higiene social, producto de la experiencia ganada en nuestro devenir histórico, entre las que se hallaba la de reunir en una sola organización todas las instituciones de la sanidad terrestre y marítima y de la beneficencia pública y elevarla a categoría ministerial.

Como primer paso para alcanzar tan importante objetivo se logró que tanto la organización sanitaria como la de beneficencia quedaran dentro de la Secretaría (Ministerio) de Gobernación y se nombraran en sus direcciones a tres glorias de la medicina cubana: los doctores Diego Tamayo Figueredo como Secretario de Gobernación, Carlos J. Finlay como Jefe Nacional de Sanidad y Manuel Delfín Zamora como Jefe del Departamento Nacional de Beneficencia.

El Dr. Manuel Delfín Zamora dejó de existir luego de tres años de cruel padecimiento, el 18 de abril de 1921, al poco tiempo del fallecimiento de su esposa.

Notas biográficas del Dr. Manuel Delfín Zamora tomadas del artículo “El doctor Manuel Delfín Zamora y la primera revista cubana especializada en Higiene” del Lic. José Antonio López Espinosa y el Dr. Enrique Beldarraín Chaple, disponible en su versión completa en http://bvs.sld.cu/revistas/hie/vol40_3_02/hig11302.htm y del artículo “En el 90 Aniversario de la fundación en Cuba del primer Ministerio de Salud del mundo”, del Dr. Gregorio Delgado García, disponible en su versión completa en http://bvs.sld.cu/revistas/his/cua_90/his0690.htm